

Horrorismo, disidencia y monstruosidades en *Siamesas* de María Belén Aguirre

Marcia Muriel Manino (UNSa – CONICET)

La poesía posibilita modulaciones diferentes del discurso y como todo texto literario es capaz de percibir las reconfiguraciones de lo sensible que los cambios de época traen aparejados. Desde el siglo XX al siglo XXI, las voces de mujeres aparecen en el panorama literario argentino con fuerte ímpetu ganando lugares que hacen necesario afinar la escucha y la lectura de los matices del “yo” en la escritura poética (Genovese, 2023). Una de esas voces es la de la poeta y escritora tucumana María Belén Aguirre, quien tuvo una abundante producción literaria durante los años 2012-2014. En ese periodo publicó sus textos, fundó la editorial Ediciones de la Eterna y dirigió la Biblioteca Parlante Aroldo Conti, que difundía literatura a personas con ceguera y dificultades motrices o económicas. Luego se recluyó de la escena literaria y social. En el año 2020 ganó el premio del Concurso de Letras del Fondo Nacional de las Artes con *Siamesas*, un poemario desenfrenado que condensa la mirada de dos hermanas unidas por la cabeza. Desde el procedimiento literario de lo siniestro, leemos la resignificación de distintos textos de la literatura clásica y de la vida política en Argentina, así como referencias al campo intelectual: poetas, escritores, libros, películas, pintores, personajes.

La doble inscripción crítica de *Siamesas*, al reconstituirse en un espacio periferizado como el noroeste y visibilizar la experiencia reciente de las escrituras de mujeres, contribuye a reposicionar las ventajas críticas de la categoría literatura regional, pues apelar a ella siempre redundaría en la construcción más compleja, con mayores matices distintivos, al momento de reponer un panorama nacional. Dentro de las opciones de interpretación se entiende la categoría literatura regional como una hipótesis de investigación que determina los espacios culturales en función del corpus de análisis. Esto significa superar la idea de lo regional como constructo estable y estereotipado, puesto que se trata de una categoría metodológica o una instancia abstracta para cartografiar espacios culturales, que se pone en funcionamiento de acuerdo a las necesidades y urgencias que cada investigador precisa (Sosa, 2011). Por ello, este texto nos orienta en el establecimiento de un recorte territorial para recomponer el noroeste, un ámbito que por el momento incorpora las culturales literarias y producciones narrativas de algunos centros capitalinos provinciales.

Antes de ir al libro, me interesa comenzar con la polémica que produjo la convocatoria del concurso del Fondo Nacional de las Artes que en el año 2020 puso en funcionamiento el sistema de regiones para propiciar la inclusión y el balance de la participación de textos en provincias que no suelen participar, según la directora del área, Mariana Enríquez. Ahora, pese a que ya el sistema de regiones era difícil de explicar, la polémica se produce porque ese año el concurso estaría enfocado en

los géneros de ciencia ficción, fantástico y terror (los géneros bastardos), en formatos de novela, cuento, ensayo, poesía y novela gráfica. Algunos autores salieron a cuestionar la decisión bajo los argumentos de que se excluían cantidad de autores y a géneros como el realismo que podía dar cuenta de la realidad que se estaba vivenciando en todo el mundo por causa de la crisis sanitaria que azotó en ese año. No obstante, el gesto de incluir géneros poco leídos tuvo un impacto positivo en tanto se recepcionaron más de 2000 textos y los premios se los llevaron, en primer lugar, María Belén Aguirre por la región 4 (Jujuy, Salta, Misiones, Formosa, Corrientes, Chaco, Tucumán, La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero) y otros dos escritores de las regiones 3 (Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos) y 5 (La Pampa, Tierra del Fuego, Chubut, Santa Cruz, Neuquén, Río Negro, San Luis, San Juan y Mendoza).

En *Siamesas*, el yo poético es una de las hermanas unidas por la cabeza quien manifiesta sus sentires ante el espeluznante mundo que habitan junto a su madre. Los nueve capítulos constituyen una especie de nouvelle poética donde se manifiesta el horror por la condición de las niñas, situaciones como encierro, lo inquietante del vínculo materno que se constituye como el único contacto con el mundo y las ausencias. Así, lo siniestro atraviesa cada uno de estos poemas.

El recurso de lo siniestro ha sido una de las claves fundamentales de las que se sirvió la literatura argentina para poner en escena el terror frente a diversas manifestaciones sociales y políticas. En ese sentido la literatura posibilita que se establezcan continuidades entre el terror como impulso emocional y el terror como experiencia política. Freud define lo siniestro como la sensación de espanto que se adhiere a las cosas conocidas y familiares por ser insólitas. Asimismo, lo ominoso es lo reprimido que retorna, no es algo nuevo o ajeno sino familiar a lo cotidiano. Se trata entonces de aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de lo antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo (1919). Es ese algo que, destinado a permanecer en lo oculto y que se manifiesta en seis condiciones (Trías, 2006):

- Individuo siniestro que es portador de maleficios y de presagios funestos que puede o tiene un carácter de un doble de él o de algún familiar muy próximo. El tema del doble.
- La duda de que cobre vida un ser aparentemente animado o un objeto sin vida este animado: lo animado/inanimado.
- Presencia de repeticiones de situaciones idénticas a la primera vez que se presentó. Es decir, el retorno a lo mismo.
- Presencia de imágenes que aluden a amputaciones o lesiones de órganos especialmente valiosos y delicados para el cuerpo humano.
- Lo fantástico se produce en lo real o cuando lo real asume carácter de fantástico. Lo fantástico acá se

considera como aquello que se fantasea y se desea.

La cuestión de lo siniestro en *Siamesas* se ve, en principio, en estos cuerpos que son dobles. La hermana resulta ser un espejo a la que mira para saber cómo está, quién es. Ese doble está en su mundo, ese otro que se marchita como el yo mismo, se aísla y produce la sensación de soledad: “Hermana está en su mundo/ Hermana baila o dormita/ a mi lado pero muy lejos de mí/ La cabeza ladeada/ hacia el otro lado”. (2020: 57). Ese doble también representa un doble dolor, una presencia ineluctable de la que es imposible escapar. En este sentido el yo poético expresa la necesidad de un cuarto propio en forma explícita y reiterada. La ambivalencia de la presencia física que nunca se va y esa ausencia por el hecho de ignorarse, parece representar la incomodidad de esa otra a que está condenada por una cuestión fisiológica.

Asimismo, esto del cuerpo doble es percibido por la siamesa que escribe como el dolor de una situación de rechazo constante no solo de ellas mismas, sino de la madre y la sociedad, pues el cuerpo se comprende como un *monstruo*. Esta noción, en términos de Gabriel Georgi (2009), cobra especial relevancia en este texto, puesto que estamos ante un cuerpo de mujeres que expresan los miedos y representaciones de una sociedad a partir de apariencias que desafían la norma de lo “humano”, en tanto destruyen dentro de la ficción a eso que las subordina: en este caso los estereotipos sociales de belleza o lo que se denomina *cuerpos que importan* (Butler, 2018). Estos cuerpos disruptivos actúan políticamente llamando la atención en torno al enojo por la propia condición; materializan lo invisible a través de otras posibilidades desconocidas y aterrantes, pues son sobrevivientes de un mundo injusto con escasos márgenes para la libertad, por lo que se ocultan o luchan violentamente a causa del enojo. Esos monstruos escondidos representan, a su vez, al inconsciente que se rebela contra los garrotes de una sociedad moralistas y castradora.

En el poemario de Aguirre, vemos esta figura a través del mismo yo poético que se cree monstruoso y no se presenta como una innominada. Su doble es simplemente su hermana y la madre y el padre son nombrados como tales. Esa ausencia de un nombre para estas protagonistas se constituye en una forma de negación de la identidad o de la imposibilidad no solo de estar separadas sino de tener algo tan propio como el nombre. En la autopercepción la siamesa se rechaza, se niega y se autodenomina, junto a la hermana, creada por el demonio. Esto último tiene mucho que ver con la presencia del discurso religioso a través de la madre que tiene fe:

Si tuviera que pensarnos
en términos botánicos
diría que somos
un típico ejemplo

de inflorescencia.

Un ramillete de flores carnívoras

masticando con la boca más

abierta que cerrada

inciviles aún y buenas

salvajes

el inquieto tentempié de las

moscas. (p. 31)

La madre misma las niega, las encierra y se aterra de sus propias hijas: “Es que madre creía que así/ con ingenio podríamos/ por un ratito librarnos/ de nosotras”. Pero esa madre parece protegerlas del mundo exterior, de una sociedad que no puede comprender la existencia de estos cuerpos disruptivos: Ellas son las siamesas / murmuran / los que pasan/ por la vereda y figonean/ por la ventana (p. 23). De ahí que el encierro les permite alejarse de esas miradas, aunque la sensación de tener alrededor un *vallado de púas* les produzca más angustia, pues cada día es el mismo. En este sentido lo siniestro se presenta por la repetición constante de los días respecto a su percepción. Además de la presencia de ese cuerpo encerrado en una casa por la que la gente pasa con morbo, pues el ambiente lúgubre produce ese efecto de terror.

Cada poema se presenta como una concatenación de secuencias de imágenes que constituyen una estética cinematográfica de la vida de estas niñas: la presencia de ellas en su vida diaria pensando, recordando, bailando, escribiendo; la de la madre cociéndoles un vestido que simule la condición de sus hijas, mostrándoles objetos como un frasco con agua de lluvia, leyéndoles como una forma de contactarlas con la realidad. Respecto a esto último, la escritura cobra mucha importancia en tanto se presenta como un acto salvador que les permite armar su propio diario. De hecho, un capítulo se titula “Diario de la siamesa”. Allí el yo poético expresa la necesidad de escribir su historia, pero a escondidas de la madre, pues la escritura tiene para ella un poder transformador e íntimo:

He trajinado todo el día

de izquierda a derecha

como un rabsomante en el Desierto

blanco de estas páginas

con esta vara/ que es mi lápiz

buscando el agua

que saciará la sed

de mi sequía (p. 116)

En esos poemas del diario de la siamesa también se reflexiona sobre el lenguaje poético y lo que

significa el arte como creación, singular y propio. Además, se referencia en casi todo el poemario a poetas, escritores, libros, películas, pintores, personajes del arte nacional a internacional, que dan cuenta del universo de lectura y afiliaciones de la propia autora.

Otro tópico relacionado con el afecto que atraviesa este poemario es la cuestión del abandono del padre. En estos poemas la figura importante es la madre, quien se queda con las chicas y las cuida tras el abandono del “padre esperma”. Lo único que parece quedarles de él es un vaso de vidrio en que “Padre bebía/ hasta olvidarse/ incluso de sí/ mismo” (p. 50) y que para la madre constituye un objeto que reemplaza esa ausencia. Estas tres mujeres que asumen el rol protagónico sufren el abandono del progenitor y esposo, pero también de la esperanza y las ganas de vivir. Pues asumen que les tocó una tragedia, cuya única salida parece la muerte.

Esta última está muy presente en casi todo el poemario. La siamesa se siente una muerta en vida, por eso dice hablar el idioma de los muertos y anticipa que morirá como un final inevitable: Hay un final desperdigado/ por todo mi cuerpo. (p. 130).

He oído de pueblos
en los que las criaturas
defectuosas
son confinadas a un pozo
en el fondo de la casa.
He oído de progenitores desasirse
de sus hijos vivos dándolos
por muertos.
Se necesita barranco
para niña espartana (p. 134)

Hay deseo por la muerte, pues la condición corporal imposibilita el disfrute y quebranta toda forma de esperanza: la madre está cansada, ellas están cansadas. Es ella, la progenitora, quien les da de beber veneno y muere con ellas. La madre no es solo la que otorga cuidados, es la que da paz al infierno en el que viven, por lo que el filicidio se convierte en una necesidad de las tres mujeres condenadas por la condición monstruosa de las siamesas. El lenguaje de las hermanas no tiene lugar y sus cuerpos se presentan disruptivos respecto de la gramática del pensamiento y de la vida social (Georgi, 2009, 2). La estrategia del siniestro se mantiene desde el principio al final con esta muerte que lleva a cabo una madre.

No hay lugar en esta historia para esta corporeidad, pues responde a una desobediencia que desestabiliza, que ha sido desnaturalizada y que pone en tela de juicio las pretensiones de normatividad

y originalidad a través de las cuales a veces opera la opresión sexual y de género” (Butler, 2002: 188). La construcción social de lo normal en una estructura social patriarcal no permite el ingreso de otras formas del cuerpo, pues los parámetros son limitados y, por lo tanto, rechazados a tal punto que deben ser eliminados. Estos cuerpos disidentes no encajan por la desmesura que viola la norma.

María Belén Aguirre logra recrear el horror y el siniestro como estrategias discursivas, lo que permite a su vez representar también el horror de esta exclusión que invisibiliza y discrimina los cuerpos no deseados. Esta escritora del noroeste no da cuenta del color local, y representa a un grupo de escritoras de Tucumán que Pablo Toblli cataloga como “los excéntricos”, puesto que se aleja de la escena literaria y las redes sociales por el desencanto de la vida social y porque su escritura no está ligada a otros grupos de escritores que son congregados por ciertos temas y rasgos estéticos en común. La obra de esta autora y entre ellas *Siamesas*, son nouvelles poéticas que se sitúan en lo real, desde un lenguaje simple y directo y con claras influencias artísticas como Rimbaud, Arlt, Venturini, etc. La figura casi mítica de esta escritora excéntrica se representa en sus textos en los que predomina cierta estética de la reclusión (Toblli, 2022), de ahí que se trate de un texto subjetivo, pese a que no estamos haciendo referencia a una autobiografía o una entrevista que son textualidades más evidentes del giro subjetivo, sino a poesía que es un género literario con función del lenguaje expresiva.

Podríamos concluir expresando que *Siamesas* es un poemario que echa mano del lenguaje mordaz produciendo turbación a partir del tratamiento del terror por la presencia de estas hermanas que poseen un cuerpo desmesurado y enfermo. A partir del triángulo protagónico femenino, vemos un mundo limitado a la casa lúgubre que encierra a las siamesas en el terror, el abandono y la angustia. El único contacto con el mundo se da a través de la madre que en su limitada sapiencia les acerca textos y objetos a través de operaciones metonímicas que les permite a las hijas “ver el afuera”. A partir de un desinterés por color local, rasgo que congrega a variadas escritoras del noroeste, Aguirre escribe un texto en el que tres mujeres son protagonistas, agonistas de un mundo que les fue impuesto con escaso margen para la libertad y, cuya única salida es la muerte. La escritora tucumana, pese a su etiqueta de escritora excéntrica respecto a su generación, forma parte de un corpus prolífero y rico que nace de los impactos que los estudios de género trajeron aparejados en el afán de visibilizar las escrituras de mujeres y que en clara resonancia con las escritoras capitalinas construyen una producción que cobra fuerza por su significación política y estética. Esta poeta, junto a otras (como Fernánda Álvarez Chamale, Fernanda Salas, Lucía García Barraza, Sofía López Flemming, Teresa Hibarra, Elizabeth Soto, Belén Cianferoni, Valentina Quiñones, y demás escritoras cuyas trayectorias autorales comienzan en el 2000) , se inscribe en la región del noroeste – con la marginalidad que ello conlleva dentro del polisistema literario nacional – y aborda sus escrituras desde múltiples puertas de entrada que dan cuenta de un diálogo intergeneracional y de intereses en común, como la influencia

de los feminismos y sus consecuentes construcciones de significaciones micropolíticas que denuncian los abusos del patriarcado en una región conservadora; las representaciones en torno a lo religioso y la ciudad; la presencia de lo siniestro; y las miradas sobre la escritura, el proceso creador arman una red conforme a afinidades generacionales que da cuenta de cambios de paradigmas. Todas estas son estrategias de autorepresentación de las experiencias de las mujeres, la posibilidad de marcas de género en sus relatos, silencios y vacilaciones en los discursos” (Troncoso & Piper, 2015, p. 81) que pone de manifiesto un punto de vista crítico con relación al mundo, a la condición femenina, y a la relación particular con los discursos literarios a través de la práctica de la escritura.

Bibliografía

- ✓ Aguirre, M. B. (2021). Siamesas. Moreno, ayarmanot.
- ✓ Birlanga, J. (2015). Lo siniestro. Estética y cultura visual. *Herejía y Belleza. Revista de Estudios Culturales sobre Movimiento Gótico*, 3, abril, 9-27.
- ✓ Butler, J. (2001 [1990]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Bs. As., Paidós,
- ✓ Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Bs. As., Paidós,
- ✓ Freud, S. (1989). Lo ominoso", *Obras Completas Vol. XVII*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ✓ Georgi, G. (2009). Política del monstruo. *Revista Iberoamericana*, LXXV(227), abril-junio, 323-329.
- ✓ Piper Shafir, I.; Troncoso Pérez, L. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea digital* 15(1), 65-90.
- ✓ Sosa, H. (2022). Desmadre de palabras. Panorama tentativo de la poesía reciente de mujeres en Salta y Jujuy. Buenos Aires, Editorial de la facultad de Filosofía y Letras.
- ✓ Toblli, P. (2022). *Una lectura del imaginario poético de Tucumán (2000-2020)*. San Miguel de Tucumán, Fundación Artes Tucumán.
- ✓ Trias, E. (2006). Lo bello y lo siniestro. Argentina, Ariel.